

ABC D 764

PASEN Y LEAN

MANUEL RODRÍGUEZ RIVERO

De Crane a Hepburn

Selecciono de entre la intimidante avalancha de novedades de esta semana una que llama particularmente mi atención (no siempre pendiente -¡ay!- del *mainstream* mediático-editorial). Rey Lear, una editorial de nombre egregio y terrible me envía su primer libro: *Heridas bajo la lluvia*, una interesante colección de relatos de Stephen Crane (1871-1900) -alguno de ellos más próximo a la viñeta periodístico-literaria de la que será maestro Hemingway, que al cuento tradicional-. Publicado póstumamente, el libro se basa en las observaciones y experiencias del autor de *La roja insignia del valor* como corresponsal en la Guerra de Cuba, de la que ofrece una sugerente visión a caballo entre el patriotismo crítico y el conocido pacifismo del autor. Crane se detiene especialmente en los aspectos menos heroicos de aquella guerra a la que tanto combustible

añadió Hearst desde sus periódicos: el sufrimiento de los combatientes, la asquerosa sordidez tras la épica del combate. Me sorprende, en todo caso, la audaz programación de la nueva editorial, en la que se anuncia la publicación de una novela peculiar: *El infierno*, de Henri Barbusse. La primera vez que la leí la había comprado clandestinamente en la trastienda de una librería que se arriesgaba a desafiar la censura franquista. Recuerdo cuánto me impresionó la historia de aquel *voyeur* que observaba a una patética representación de la Humanidad a través del agujero de la pared de su habitación de hotel, con sus dosis de pesimismo, su sexo triste y explícito, su carga melodramática y antigua. Ya veremos si resiste una nueva lectura. Terminó con un poco de alegría: gracias a la diligente Carlota del Amo -titular de un nombre que habría encantado



a Lampedusa- llevo un par de días parcialmente sumergido en la lectura de las pruebas de *Audrey Hepburn*, la biografía de Donald Spoto que publicará Lumen en noviembre. Lo único que nunca le perdoné a uno de mis íconos favoritos del cine es que se casara con un psicoanalista: no sé, sólo pensarlo me da grima. Por lo demás, tengo la impresión de que Spoto, especializado en biografías de superfamosos (de Marilyn a Jesucristo pasando por Jackie Kennedy, Hitchcock, Laurence Oliver, Diana de Gales, Francisco de Asís o Tennessee Williams: vaya mezcla) ha encontrado una fórmula eficaz y vendedora que aplica por igual a todos sus sujetos. En todo caso, este periódico que tiene en sus manos, lanzará en breve una promoción con algunas de las mejores películas de mi ídolo. Ya las he reservado en mi quiosco, no sea que me pierda alguna. ■

LO ÚNICO SIN PERDÓN DE AUDREY HEPBURN FUE QUE SE CASARA CON UN PSICOANALISTA